

EN MEMORIA DE FEDERICO EGUÍLUZ (1944-2005)¹

El 15 de Octubre de 2005 nos dejaba Federico Eguíluz, primer Catedrático de Literatura Norteamericana de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), miembro fundador de la Spanish Association for American Studies (SAAS) y pionero en nuestro país en el desarrollo de los estudios norteamericanos. Ciertamente, no resulta fácil condensar en unas pocas líneas la dilatada actividad docente e investigadora del profesor Eguíluz y, sobre todo, es absolutamente imposible reflejar adecuadamente su enorme talla humana, en especial, su generosidad, su sencillez, su afabilidad y su exquisita sensibilidad.

El primer recuerdo que me viene a la memoria de Federico Eguíluz, compartido seguramente por muchas generaciones de alumnos que han pasado por las aulas de la Facultad de Filología de la UPV/EHU, es el de un profesor, dotado de un infinito buen humor y con una habilidad especial para transmitir su amor por la literatura norteamericana. En efecto, bajo el magisterio del profesor Eguíluz, hijo, nieto y biznieto de maestros, muchos alumnos de Filología Inglesa tuvimos nuestro primer contacto serio con la literatura norteamericana. Así, descubrimos que obras como *Las aventuras de Huckleberry Finn*, *Moby-Dick* o *El último mohicano*, que habíamos conocido mayoritariamente en sus versiones para lectores adolescentes y que para muchos de nosotros se reducían a meras historias de aventuras y acción, eran en realidad voluminosos libros de profundo calado filosófico, psicológico y social. Aunque fiel a su concepción historicista de la literatura norteamericana y a su devoción por los autores clásicos del siglo XIX (W. Irving, J.F. Cooper, E. A. Poe, M. Twain, N. Hawthorne, W. Whitman, E. Dickinson...), a lo largo de su trayectoria docente Federico Eguíluz dio buenas muestras de su capacidad para reconocer la renovación del canon literario norteamericano y el valor de los autores emergentes, en particular, el de los pertenecientes a las minorías étnicas, tal y como lo atestiguan sus diversos cursos de doctorado sobre la literatura chicana.

¹ Este texto ya apareció publicado en el boletín de AEDEAN.

La investigación también supuso una prioridad académica para Federico Eguíluz, quien, tras doctorarse en 1979 con una tesis sobre el escritor inglés Robert Persons (dirigida por Julio César Santoyo), combinó los estudios sobre la traducción literaria, y acerca de los libros de viajes escritos por autores ingleses y norteamericanos en la Península, con el interés por la producción literaria de la minoría chicana en los EE.UU., convirtiéndose en un reputado especialista en la obra de Sabine Ulibarrí. En este sentido, cabe destacar que Eguíluz se convirtió en uno de los máximos impulsores de la investigación sobre la literatura chicana en España. De hecho, él fue el principal promotor del II Congreso Internacional de Literatura Chicana (Vitoria-Gasteiz, 2000).

Además, Federico Eguíluz, profesor invitado en diversas universidades norteamericanas durante 1985, no se limitó a desarrollar su propia labor investigadora, sino que también supo mostrarnos a muchos que merecía la pena dedicarse a la investigación, coger ese camino menos hollado (al que aludía Robert Frost en «The Road Not Taken») y desechar el camino más común (en el caso de los licenciados de Filología Inglesa, el que conducía a la enseñanza secundaria). Aunque sus múltiples ocupaciones académicas le impidieron dirigir personalmente un mayor número de tesis (el que suscribe estas líneas pudo disfrutar, al igual que otros, como Mario Onaindía, del placer de tenerle como director), fueron muchos los que a la hora de emprender sus primeros pasos en el mundo de la investigación universitaria, tanto en la UPV/EHU como en universidades norteamericanas o británicas, encontraron en Federico Eguíluz valiosos consejos, palabras de ánimo y recomendaciones prácticas de suma utilidad.

Junto a la docencia y a la investigación, el tercer eje de la actividad académica de Eguíluz fue la gestión universitaria, una tarea que, a pesar de estar escasamente reconocida, Federico no rehusó prácticamente desde sus inicios docentes en el campus alavés. En efecto, Federico Eguíluz fue, junto a otros pioneros, como José Miguel Santamaría (primer director del Dpto. de Filología Inglesa de la UPV/EHU) pieza clave en la implantación de la licenciatura de Filología Inglesa en la universidad pública vasca. Así, por ejemplo, cabe recordar que el profesor Eguíluz asumió la dirección del Dpto. de Filología Inglesa y Alemana entre 1985 y 1994.

Otro campo en el que la labor realizada por Federico Eguíluz resultó particularmente notable fue el de la traducción literaria. De hecho, hace casi dos años se publicaba su traducción de la *Autobiografía* de Mark Twain, sobre la que José Marfá Romera escribía en el diario *El Correo* (13/6/04) lo siguiente: «La bienvenida versión, impecable, de esta *Autobiografía* sólo podía servirla un traductor que, aparte de saberlo todo sobre literatura norteamericana, fuera él mismo como un personaje salido de la pluma de Twain. Quedan pocas personas con la capacidad de regocijo de Federico Eguíluz, otro maestro». De dicha capacidad de regocijo constituye también un interesante ejemplo, su libro *El golf y la madre que lo parió* (1994), donde Eguíluz da buena muestra de su talento para la creación literaria y en particular para la narrativa breve, como así lo atestiguan los diversos premios que obtuvo en diferentes certámenes de relatos breves a lo largo de los años noventa.

El camino de Federico ha sido truncado prematuramente, pero la huella que nos deja es tan profunda que no podrá ser borrada por el paso del tiempo. Y los que hemos podido compartir con él siquiera una parte de dicho camino nos sentimos orgullosos de haber caminado a su lado.

David Ríó Raigadas
Catedrático de Literatura Norteamericana
UPV/EHU